

Las publicaciones por el Cincuentenario del Instituto Otavaleño de Antropología

49

LA MUJER EN LA BISAGRA HISTÓRICA

Plutarco Cisneros Andrade

La configuración de una nueva macro matriz cultural, con sus diferentes segmentos, no habría sido posible sin la presencia de la mujer. La que integró la élite imperial tuvo una presencia, obviamente, mucho más próxima a los primeros conquistadores, tanto como las de los pueblos nativos y mitimaes.

La mujer en el contexto de lo que fue el sistema político del incario ejerció roles diversos: unas, integraron el grupo hegemónico de los llactaruna, accediendo al poder puesto que, como señala Sara Beatriz Guardia,

[...] el poder no fue un privilegio masculino puesto que las mujeres lo ejercieron también; prueba de ello es la función que cumplieron las Coyas, esposas principales del Inca, y que algunos repartimientos estuvieron gobernados por mujeres curacas (Rostworowski, 1988:12). Esto obedecía a la concepción de dualidad andina, que fue una forma de concebir el mundo conformado por unidades contrarias.

La sucesión andina estuvo definida por dos líneas de descendencia, una masculina y otra femenina, entendidas como relaciones de parentesco patrilineal y matrilineal, según criterios occidentales del siglo XVII (Hurtado, 1993:34). Pero como no hubo propiedad privada, la herencia más que en sentido patrimonial tuvo que ver con el poder y su ejercicio. La mujer de mayor jerarquía fue la Coya, que alcanzaba ese status el mismo día que el Inca asumía el mando en una ceremonia que se realizaba en forma paralela:

En el proceso de la segunda conquista que se inició desde la llegada del primer barco de Colón, como se relata en *Mestizajes y amores de los conquistadores*:

La mayoría de documentos y crónicas de la época evidencian que los "españoles" comenzaron a procrear hijos criollos con mujeres taínas (indias) desde el mismo momento en que los barcos de Cristóbal Colón recalaron en La Hispaniola el día 9 de Diciembre de 1492. La política real estimuló oficialmente los enlaces matrimoniales entre españoles e indias desde 1501. Los españoles tomaron esposas indígenas, ya que muy pocas mujeres españolas emigraron a La Hispaniola.

[...] Muchos de los nacidos en las colonias del Nuevo Mundo español eran políticamente y económicamente desposeídos; por ello se les tenía en baja estima y generalmente son invisibles en la documentación histórica. Un grupo de residentes españoles en Santo Domingo, por ejemplo, no distinguía a los mestizos de los africanos.

[...] Las mujeres jugaron individualmente un papel muy importante en el proceso de génesis biológica y cultural en La Hispaniola, a pesar de ser catalogadas por los hombres españoles como carentes de poder—con mayor razón si se tiene en cuenta la gran cantidad de ellas que provenían de pueblos que ellos habían conquistado o esclavizado. A través de este proceso, dieron nacimiento a un nuevo pueblo y a una cultura multiétnica en La Hispaniola y a lo largo y ancho del continente americano.

A partir de la conquista, el proceso de poblamiento, en toda esta América, lo realizaron casi exclusivamente pocos centenares de familias. Y ese criterio se extiende a las familias que forman los pueblos indios que responden a un parecido proceso.

Los territorios descubiertos y conquistados años después de Colón y del viaje de Vespucio, incluidos los pueblos asentados en esas geografías, fueron objeto de botín de los principales jefes: México le correspondió a Hernando Cortez; Nicaragua y parte de Centro América, a Hernando de Soto; Pedro Arias tomó Panamá; Francisco Pizarro se alzó con Perú y dos de sus adelantados, Bernalcázar, el uno, en su nombre tomó posesión de lo que hoy es el norte del Ecuador y el sur de Colombia, en tanto el otro, Ñuflo de Chaves, se posesionó de la actual Bolivia; Pedro de Mendoza fundó Buenos Aires; Diego de Almagro conquistó Chile. Diego Colón tomó para sí la isla Española, repartida luego entre Haití y la República Dominicana.

Casi todos ellos, se juntaron o casaron con indígenas y dejaron descendencia importante y con esas uniones, se forjaron alianzas entre los miembros de la familia imperial inca y los conquistadores, unos y otros, con la evidente intención de mantener y consolidar el acceso al poder en la nueva estructura que se formaba.

Hernán Cortes, "hombre de muchas mujeres", se vinculó de modo especial a Ma-

linalli Tepanal, Doña Marina llamada La Malinche, cuyo papel histórico aun hoy es objeto de controversias y debates.

Cortes, hombre de muchas mujeres, tuvo en Cuba, con Leonor Pizarro, una hija, la primera de sus cuatro reconocidos. En México, tenía unas cuantas amantes más, aparte de Malintzin (con quien tuvo un hijo, Martín): Dña. Ana, Dña. Isabel, hijas de Moctezuma, Dña. Elvira, sobrina del jefe azteca y Dña. Ana y Dña. Francisca, ambas hijas del rey de Texcoco. (Marysa Navarro y Virginia Sánchez Korroll)

Hernando de Soto tuvo una hija ilegítima en Nicaragua y otra, en el Perú, con Tocto Chimbu, o doña Leonor, una de las esposas de Atahualpa.

Los españoles buscaron las uniones con mujeres de la élite como medio para fortalecer sus lazos con curacas o caciques, ampliando su propia legitimidad, estrechando el control sobre la población indígena y haciendo más fácil la aceptación de la dominación española.

Al recibir títulos nobiliarios, los descendientes que fueron obligados a vivir en España, mestizaron también, en fragmento pequeño, a esa misma aristocracia española. Las princesas incas estaban rodeadas por el lujo y el misterio en aquellos primeros años de conquista española.

Según relata el cronista, Pedro Pizarro, las mujeres que Atahualpa llevó a Cajamarca cuando fue hecho prisionero eran muy hermosas, tenían los cabellos largos y caídos sobre los hombros; sus túnicas estaban adornadas con piedras preciosas y llevaban los rostros ocultos por preciosas máscaras de oro fundido.

El inca escogía a las más bellas del imperio. Su alto rango social constituía un gran atractivo para los conquistadores, máxime al legalizar sus propiedades la Corona española con el matrimonio.

En los albores de la sociedad hispánica en América se promovió el mestizaje desde la cúspide social.

En el caso andino, la primera de todas las uniones, fue la de una hermana de Atahualpa, la coya Quispesisa entregada a Francisco Pizarro,

Mientras desde distintos lugares del Imperio partían hacia Cajamarca miles de toneladas de oro para pagar el rescate de Atahualpa, su hermana, Quispesisa, hija del Inca Huayna Cápac y de Contarbuacho, originaria de Ananguaylas y Curaca de Tocas y Huaylas, se encontraba en el Cusco. No se tiene fecha precisa de cuando llegó Quispesisa a Cajamarca a visitar a su hermano preso ni la razón de su presencia que suscitó el interés del conquistador. Probablemente para ganarse la simpatía de Pizarro, Atahualpa la entregó y poco después fue bautizada con el nombre de Inés Yupanqui Huaylas, más conocida como Inés Huaylas. (Sara Beatriz Guardia)

Los primeros años se integraron a los núcleos familiares recién llegados, los hijos de conquistadores nacidos en madres nativas. Poco a poco fue estableciéndose una diferencia entre los que se sentían parte de la España ausente y los nacidos en estos nuevos territorios

La primera mujer española llegó en el segundo viaje de Colón, según la documentación de los viajeros españoles registrados en los Archivos de Indias. Para el tercero, hay un registro más preciso:

Cristóbal Colón recibió autorización para conducir a América 330 personas a sueldo: 40 escuderos, 100 peones de guerra y de trabajo, 30 marineros, 30 grumetes, 20 lavadores de oro, 50 labradores, 20 oficiales de todos los oficios y 30 mujeres... las mujeres sólo tendrían derecho a 12 maravedís al día (Estudios 185-87).

La argumentación repetida de situar a la conquista, básicamente, como tarea de hombres, ha desvirtuado la realidad que, documentadamente se registra; no puede excluirse la participación activa de las mujeres y reducir las a una posición de relegada pasividad. Ellas son parte activa de un proceso que incluyó aventuras y desventuras, guerras, enfermedades, enfrentamientos hostiles a hombres y naturaleza. No debió ser fácil la tarea de conquistador y, sin justificar las acciones genocidas de algunos, los desmanes y abusos de otros, no hay que perder de vista que fue una tarea en la que la muerte rondaba los dos lados.

La mujer fue actora principal en ese drama.